

Contenido:

- LA INTERPRETACIÓN, ALGUNAS COORDENADAS*

por Sergio Demitroff

- ¿QUIÉN ANALIZA HOY? ACERCA DEL AUTORIZARSE

por Amalia Cazeaux

La interpretación, algunas coordenadas* por Sergio Demitroff

“¿Cuál es el lugar de la interpretación?”, titulaba Lacan en 1958, uno de sus apartados de “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Hoy, aquí, en estas jornadas “La dirección de la cura y la política del psicoanálisis”, cincuenta años después, la pregunta se sostiene y reedita. El psicoanálisis no es dogma, no se trata de hacer de él doctrina, religión. Reducirlo a la aplicación mecánica de un conjunto de reglas cerradas, es desconocer la verdad que encierra: que de lo real se trata, de la incompletud estructural, del no hay relación sexual.

Freud nos advertía, el psicoanálisis por estructura tendrá que vérselas con las resistencias, y como es por estructura, lógicamente, ni los analistas estamos a salvo de esto, el psicoanálisis se resiste tanto fuera como dentro de la comunidad analítica (será siempre resistido).

Claro, Lacan esto no lo desconoció y no dejó a lo largo de su obra de intentar resituar los ejes del psicoanálisis según las trazas dejadas por Freud, y avanzar sobre este campo.

Nosotros hoy, aquí, en este encuentro, con el trabajo de escuela, intentamos reavivar su transmisión, las enseñanzas que ambos han dejado, no solo en relación a un saber, a una experiencia que será la de cada uno, sino también lo que subyace a ellos, un deseo.

Volviendo al tema, ¿qué lugar para la interpretación?

Trataré de decir algo, ya que la interpretación de decir se trata. Luego después, y solo después, se leerá si tuvo lugar, por sus efectos.

En la dirección de la cura, política e interpretación, se entrelazan, se anudan. Así lo dice Lacan:

“En cuanto al manejo de la transferencia, mi libertad en ella se encuentra por el contrario enajenada por el desdoblamiento que sufre allí mi persona, y nadie ignora que es allí donde hay que buscar el secreto del análisis... **Por eso el analista es menos libre en su estrategia que en su táctica**”.

Y agrega luego:

Que es “...**menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser**”.

Es en transferencia que se desarrolla la cura. Prestarse a ocupar el lugar que ella le confiere, es la estrategia; y en función de ella la táctica, su acción; entendiendo por analista, no su ser ni su persona, sino aquel, que se presta a ubicarse como semblante de objeto a, y que en función del deseo de analista, produce su acto.

Entendamos bien, el analista dirige la cura y no al paciente, lo que no es poco decir, ya que recorta su posición.

Sin juicios de valor, sin hacer una cuestión moral, sin intervención de su persona ni de su ser, le dirá “hable, diga lo que quiera, lo que se le ocurra, asocie libremente”, ¿Por qué?: porque el inconsciente es la política.

Poner en juego la palabra, ya que por ella es la cura, como diría Benjamín Domb, “se trata de deshacer por la palabra lo que es hecho por la palabra”.

La interpretación se dice; es significativa, esta construida con palabras, aunque se diga con el silencio.

Recurro nuevamente a Lacan:

"...Ningún índice basta en efecto para mostrar donde actúa la interpretación sino admitimos la función del significante, que capte dónde el sujeto se subordina a él... vía del significante es la única vía en que la interpretación pueda producir algo nuevo. Se funda en el hecho que el inconsciente tiene estructura de lenguaje."

Lo simbólico preexiste al ser viviente, y es por la acción del significante que allí es posible que emerja un sujeto.

La sexualidad, en tanto remite irremediamente a una pérdida, por tanto conlleva la muerte.

Efecto mortífero redoblado en tanto sujeto sexuado y por la acción del significante.

El sujeto no se autoengendra sino que surge de los avatares de la relación con el Otro. Alienación y separación, formaliza Lacan, como las operaciones de causación del sujeto en el Seminario "Los cuatro conceptos fundamentales..."; operaciones que enlazadas al concepto de inconsciente, pulsión, repetición y transferencia, es desde donde desprenderá su consecuente teorización respecto a la interpretación.

Operaciones que prometen la emergencia de un ser irremediamente mortificado, que solo surge a costa de perder algo de sí; falsa opción, salida sin salida, promesa de surgimiento a costa de su desaparición.

Promesa de un ser en el campo del Otro y del sentido, que tiene como consecuencia, el sinsentido, resto de la operación de alienación, que es lo inconsciente.

Separación, del latín se-parer, parir nos dice Lacan, en alusión al nacimiento. De ambas operaciones, surgirá un sujeto.

Entonces el sujeto se constituye del lado del Otro, en tanto pueda ubicar allí, entre los significantes, en el intervalo, lo que se escabulle, el deseo, deseo del Otro, y el objeto como su causa.

Claro, así también el Otro queda afectado por una pérdida, por una falta que el neurótico intentará una y otra vez, irremediamente suturar.

En las huellas de la alienación y la separación, encontraremos la matriz que determinará todas las relaciones del sujeto con el Otro, y los goces en los que está retenido.

Lacan dirá:

"... la interpretación se subordina a la transferencia, se hace desde ese momento hasta la reducción de esta".

Es por el acto del analista que el análisis es posible y eficaz.

La interpretación como puesta en acto del deseo del analista, es posible de operar como corte, no un corte indiscriminado abusivo, sino aquel sus efectos es la causación del sujeto en la escena del análisis, entre analizante y analista en el marco de la relación transferencial.

Separarse del saber, de los significantes del Otro al que se encuentra alienado. Podríamos decir que en el análisis se ponen una y otra vez en juego las operaciones de causación del sujeto.

El deseo es su interpretación, interpretación que desliga, no que aporta sentido y se coagula en un saber, sino aquella que reduce a los significantes

La interpretación, algunas
coordenadas

por Sergio Demitroff

al sin-sentido, que como puesta en acto del deseo del analista, opera desde el lugar de la inconsistencia, desde su falla, y que va en dirección opuesta al saber supuesto, que confronta al sujeto con lo que está más allá de la palabra, lo imposible de decir.

Las interpretaciones no son comunes en un análisis, sino que son momentos privilegiados. Como acto analítico, toca lo real, la economía de los goces, movimiento producto del cual las cosas ya no serán como antes. Posibilidad de cambio en la posición subjetiva, surgimiento de un sujeto deseante, tocado por la castración, la muerte, que le permita saber hacer ahí.

*Trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Escuela "La dirección de la cura y la política del psicoanálisis" de la efla 24 y 25 de septiembre de 2010.

Sergio Demitroff

¿Quién analiza hoy? Acerca del Autorizarse
por Amalia Cazeaux

Entiendo que para poder trabajar "acerca del autorizarse", es preciso estipular algunos lineamientos respecto de la política que abordaré, inicialmente, en sentido amplio, para luego situarla específicamente en torno al psicoanálisis.

Podemos definir la política como las acciones con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado, supone una dirección. También implica una aspiración a regir o intervenir en los asuntos públicos.

Recorto, entonces, varios significantes para traspolarlos a la política del psicoanálisis: "acción", "dirección", "medios", "fin determinado", "asuntos públicos".

Sabido es por todos nosotros que la política del psicoanálisis ha sido una de las grandes preocupaciones de Lacan. Podemos situar que uno de los modos en que la aborda es planteando una cuerda tensa entre la intensión y la extensión del psicoanálisis, es decir, pasaje desde aquello que acontece en el dispositivo analítico a lo que se torna asunto público, en el encuentro con los otros analistas, comunidad de experiencia.¹

Por ello considero que la Proposición del 9 de octubre de 1967 es un acto político que efectúa Lacan para dejar establecidas las bases para que el psicoanálisis no se cierre sobre sí mismo, como una totalidad uniforme, sino que proporciona allí los fundamentos para que la experiencia y la investigación se tornen causa.

En esa proposición nos hablará de la autorización con su doble vertiente: un analista se autoriza de sí y ante algunos otros, lugar donde ubicará las garantías que la escuela puede y debe dar. Esta frase ha sido objeto de múltiples traducciones que por momentos sumergen en la confusión de suponer que "autorizarse de sí" es una clara mención al self del analista. Nada más lejos de las aspiración de Lacan que en este documento pretende formalizar lo que estaba trabajando, en ese mismo año y al siguiente, en el seminario "El acto psicoanalítico" en el que le habla a los psicoanalistas que llevan adelante un acto en las curas que conducen, acto del cual nada pueden decir mientras el mismo acontece ya que no están en él en posición sujeto sino que la función es la de semblante de objeto a, aquello que resta por poner al sujeto supuesto saber en su lugar, el de caída. Nos dirá allí: "El sujeto depende de esa causa que lo hace dividido y que se llama el objeto a, he aquí la firma de lo que es importante firmar: que el sujeto no es causa de sí, que es consecuencia de la pérdida y que tendría que ubicarse en la consecuencia de la pérdida que constituye el objeto a para saber lo que le falta".² Es decir que si el analista está bien posicionado en la transferencia podrá efectuar una operación de corte entre el Ideal y el objeto a, propiciando que el sujeto pueda efectuar un juego propio y los goces se articulen de otro modo.

En toda cura que un analista conduce hay una acción en danzas. Es precisamente de ese modo como Lacan define al acto del psicoanalista: una acción que implica la dimensión significativa, el franqueamiento de una ley, y la novedad que instaura un deseo nuevo al mismo tiempo en que determina un analista. Es ese un momento de pase, en tanto que es a partir del acto, a posteriori, que podemos confirmar que hay analista cuyo antecedente lógico es un analizante. Porque en ese acto, el que conduce se autoriza a recoger el guante que dejó arrojado su analista. Se autoriza a semblantear para otros ese lugar de objeto a, motor de la experiencia.

¿Quién analiza hoy?
Acercas del Autorizarse

por Amalia Cazeaux

Si hay acto hay analista y esto es posible porque se ha instalado la transferencia. Es aquí donde ubicaré el medio para alcanzar un fin, o como queda planteado en términos de combate en "La dirección de la cura y los principios de su poder", la transferencia es la estrategia, donde el analista es menos libre que en la táctica, que en las intervenciones que realiza, dado que es en ese campo donde ofrece su persona, para que el analizante transfiera allí los significantes que le son propios. Es en ese campo transferencial donde se desplegará todo el poder de la dirección a condición de no utilizarlo. Es donde lo paradójico de la posición del analista se despliega, ofreciendo su persona como soporte para que se instale el sujeto supuesto saber irá más allá, tornándose, por su acto, objeto causa de deseo, destitución de ese saber.

El dispositivo analítico conlleva una política, supone el compromiso de preguntarse hacia dónde se conducen los análisis que se practican. Porque convergamos que el final de cada análisis se verá impactado por la experiencia de análisis que se haya atravesado. Será distinto el final si se ha conducido el análisis hacia la identificación con el analista que sustenta el lugar del Ideal, que si aquel que conduce ha podido soportar un lugar causal, lugar del desear, no ser allí más que lo que resta de la cosa sabida, el objeto a. 3 No se tratará de ofrecerse como lugar identificatorio sino apostar a que el sujeto logre identificar su síntoma y sepa hacer con él, servirse del padre para ir más allá de él. Entonces, el final del análisis está determinado por la política que se efectúa en acto.

Esa determinación está desde los inicios, en el punto en que quien conduce la cura está advertido que se arriba al mismo punto desde el que se partió, solo que la posición no es la misma. Al Otro siempre le ha faltado un significante que de cuenta de lo real, solo que sobre el final, aquello que impactaba por horroroso termina resultando una oportunidad para hacer otra cosa, inventar.

Dicho esto, vayamos a los asuntos públicos que tal como planteaba al comienzo, en toda cuestión política se juegan. Entiendo que en la escuela⁴, se da lugar a otra escena, psicoanálisis en extensión, ámbito propicio para la autorización ante algunos otros con los que nos comprometemos a dar cuenta de la experiencia, a formalizarla, a producir teoría, a transmitir la causa del psicoanálisis. Si la práctica del analista queda en el diván, hay una traza política que queda sin efectuarse, esto es, el pasaje de lo íntimo a lo público. Es decir, que la política del psicoanálisis, tal como la entiendo es una política de transmisión que implica una experiencia y una enseñanza, cuestión que no es sin otros, analistas e instituciones, con los que hay enlaces de trabajo.

Esto supone que lo íntimo no es privado de publicación, es decir, que también puede y debe inscribirse en el marco de la escuela porque es eso lo que posibilita que el psicoanálisis vaya más allá de quien lo practica para operar como un discurso más en la cultura.

Para terminar, entonces, agrego que es por la acción política, política del deseo puesto en acto, que se despliega en el dispositivo analítico, que un psicoanalista se instala en tanto tal, pero es preciso que esa acción se inscriba en algún lado, haya registro. Es en ese punto donde se tensa la cuerda entre el psicoanálisis en intensidad y la otra escena, el conjunto de analista.

1. Esto ha sido trabajado en un texto de mi autoría "...Una comunidad de experiencia" en la Primera Jornada de Escuela Freud - Lacan de La Plata, en el año 2008 "De los inicios y finales de análisis", se encuentra en biblioteca de la efla.
2. Jacques Lacan. Clase de enero de 1968. Seminario "El acto psicoanalítico". Inedito.
3. Lacan desarrolla esta idea en la misma clase citada anteriormente.
4. Y hablo aquí de la escuela porque encuentro el sustento en la práctica en la efla.

¿Quién analiza hoy?
Acercas del Autorizarse

por Amalia Cazeaux

Bibliografía:

Jacques Lacan. "La dirección de la cura y los principios de su poder". Escritos 2. Siglo XXI ediciones.

Jacques Lacan. Proposición del 9 de octubre de 1967. Traducción Ornicar?

Jacques Lacan. Seminario "El acto psicoanalítico". Inédito

Amalia Cazeaux. "...Una comunidad de experiencia" en la Primera Jornada de Escuela Freud - Lacan de La Plata, en el año 2008 "De los inicios y finales de análisis", se encuentra en biblioteca de la efla.

Amalia Cazeaux